

RECENSIONES

E. Zurro. *Procedimientos iterativos en la poesía ugarítica y hebrea (Biblica et Orientalia — Sacra Scriptura antiquitatibus orientalibus illustrata 43 / Institución San Jerónimo — Fuentes de la Ciencia Bíblica 4)*, Valencia: Institución San Jerónimo / Rome: Biblical Institute Press, 1987, pp. i-xv, 1-396. ISBN 88-7653-344-3.

M.-T. Barrelet, *Problèmes concernant les Hourrites II — Textes réunis par M.-T. Barrelet (Éditions Recherche sur les Civilisations — « Mémoire » n° 49, Fascicule *)*, Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations, 1984 [Achévé d'imprimer sur les presses de l'imprimerie du Jaguar, 1985], pp. 1-361. ISSN 0291-1655. ISBN 2-86538-117-X.

W.L. Moran, *Les Lettres d'El-Amarna – Correspondance diplomatique du pharaon. Traduction de William L. Moran avec la collaboration de V. Haas et de G. Wilhelm. Traduction française de Dominique Collon et Henri Cazelles (Littératures anciennes du Proche-Orient 13)*, Paris: Les Éditions du Cerf, 1987, pp. 1-627. ISBN 2-204-02645-X. ISSN 0459-5831.

J. Tropper, *Ugaritische Grammatik (Alter Orient und Altes Testament — Veröffentlichungen zur Kultur und Geschichte des Alten Orients und des Alten Testaments. Hg.: Manfred Dietrich / Oswald Loretz, Band 273)*, Münster: Ugarit-Verlag, 2000, pp. i-xxii, 1-1056. ISBN 3-927120-90-1.

Cuando se ha concluido el trabajo, se han hecho las correspondientes versiones electrónicas y se las ha enviado al editor, es hora de reordenar el escritorio. Sobre él quedan, dispersas, las publicaciones que nos han acompañado durante la dificultosa redacción, brindándonos sus ideas o desafiando, en animado diálogo, las nuestras. Injustamente, estas obras se verán degradadas al nivel de meras notas bibliográficas a pie de página. Lo normal, luego, es devolverlas a los anaqueles de la biblioteca personal, donde quedarán depositadas, mudas (e. d., muertas) hasta que una nueva urgencia o curiosidad las resucite.

Esta vez veo ante mí, sobre la mesa, publicaciones de Eduardo Zurro, Marie-Thérèse Barrelet, William L. Moran —los tres nos dejaron hace tiempo— y Josef Tropper. Busco ya huecos entre las hileras de libros, para sepultarlas con ellos, siquiera provisionalmente, cuando me sorprende acosado por un ataque de mala conciencia. ¿Por qué no releerlas despacio, de nuevo, ojeando y repasando sus líneas, reevocando el primer encuentro, en algunos casos ya lejano, con ellas? ¿Qué ha cambiado, en estos libros y en nosotros, durante este tiempo? Tendrá razón Peter Sloterdijk cuando, en diálogo con Derrida y Hegel, sospecha que “*das menschliche Leben als solches immer schon Überleben ist*”?¹

Eduardo Zurro y la historicidad del texto

Eduardo Zurro había defendido su tesis doctoral en el Pontificio Instituto Bíblico a finales de 1985. Coincidimos ocasionalmente en Roma, y recuerdo algún amable enfrentamiento con él —tan alto y tan bondadoso— a propósito de la función del ugarítico en los estudios de poética bíblica. Ambos habíamos tenido algunos maestros comunes: Mitchell Dahood y Luis Alonso Schökel, lo que nos facilitaba el entendimiento, si no el acuerdo. La tesis se hizo libro, con relativa rapidez, en 1987, y éste es uno de los

1. Peter Sloterdijk, *Derrida ein Ägypter — Über das Problem der jüdischen Pyramide*, Frankfurt am Main: Suhrkamp 2007, p. 65.

cuatro que quedan sobre mi mesa de trabajo y que me resisto a retirar.² Ya el título de su libro *Procedimientos iterativos en la poesía ugarítica y hebrea* se plantean, muy escolásticamente, dos diferentes y sucesivos problemas. Uno es de carácter definitorio, o de teoría poética: ¿qué son los ‘procedimientos iterativos’?; otro es de poética aplicada: el de la efectividad de tales ‘procedimientos iterativos’ en los ámbitos lingüísticos específicos ugarítico y bíblico.

Al primer problema, los ‘procedimientos iterativos’, se le dedica una ‘Introducción’ de 22 páginas. Al segundo, el resto hasta la p. 283. Zurro adjuntó a su estudio dos ‘Apéndices’. En el *Apéndice I* (pp. 287-295) se tratan, en varios centenares de ejemplos, los fenómenos de *anáfora* (1.), *epífora* (2.), repeticiones con *w* (3.) y casos varios de repetición que no encajan en los apartados mencionados (Zurro: “casos A // A” [4.]). Las pp. 299-302 del *Apéndice II* las dedica el autor a dar un listado alfabético de los numerosos pasajes ugaríticos, hebreos y otros (‘Mēšaʿ’ y ‘ʿEšmunʿazar’) en los que se constata la secuencia iterativa A+B+A.

En las restantes páginas 303 y ss. siguen: una bien surtida *Bibliografía* (pp. 303-342) que recoge, muy meritoriamente, títulos hasta 1984 y varios *índices*: *de autores* citados (pp. 345-351); *de pasajes y textos* (pp. 352-366: lugares *bíblicos*; pp. 367-371: textos *ugaríticos*, citados básicamente según CTA / Gordon [UT], con referencias ocasionales o aleatorias a KTU u otros; pp. 372-374: textos *eblaítas*, según TM / ARET / MEE; pp. 374s.: otros textos *semíticos noroccidentales* [amonitas, arameos, fenicios, hebreos epigráficos y de Qumrán, moabitas, púnicos]; un meritorio *Índice de materias*, en las pp. 376-389, e *Índices de palabras* (pp. 390-396: Hebreas, Ugaríticas, Fenicio-Púnicas, Eblaítas (Nombres comunes, Divinos, Antropónimos, Topónimos, Raíces), y *Antropónimos* de varia procedencia).

Estos índices y apéndices, repletos de miles de datos, son, por sí solos, una maquinaria de inagotable potencia heurística. Uno se pregunta cómo, en la infancia de los procesadores de texto, Eduardo Zurro pudo llevar a cabo su tarea, y sospecha que la labor responde a un estímulo análogo al que motivó la obra de otros titanes de la filología semítica, desde Orígenes a Wolfram von Soden, pasando por los Ben Asher o Kennicott. Y sospecha cuán ingente podría haber sido su herencia científica si no nos hubiese abandonado con tanta premura.

Los *Procedimientos iterativos* de Zurro tienen el valor añadido de haberse adelantado en varios lustros a la ‘lingüística de *corpus*’ aplicada al campo de la poética semítica en su aspecto más formalista. El *corpus* — mejor: los *corpora* — que él manejó estaban en los 70/80 del s. xx lejos de ser entidades ‘machine-readable’; Zurro tuvo que trabajar con concordancias manuales, no con ‘concordance programs’. Ello le privó de la deseable rapidez en el procesamiento de la información, pero la desventaja se vio compensada con creces con la pausada reflexión de un trabajo de *longue durée*: es decir un producto nacido ya maduro.

Al repasar los *Procedimientos iterativos* recuerdo las frecuentes discusiones que mantuve con él sobre lo que yo llamaba entonces “la trampa sincrónica”: me parecía que la comparación de lo que hoy llamaríamos ‘el *corpus* poético ugarítico’ de finales del II milenio a.n.e, o, en su caso, de los retazos del ‘*corpus* eblaíta’ del último tercio del III, con el *corpus* ‘bíblico’ implicaba una grave dificultad: la de trabajar con dos conjuntos lingüísticos enmarcados cada uno de ellos (Ebla, Ugarit) en sus peculiares sincronías con otro *corpus*, el de la poesía ‘bíblica’ (Eduardo Zurro la llama, cautamente, “hebrea”) cuya propia sincronía se reduce, por decirlo de una forma banal, al hecho de que los materiales más diversos están encuadrados en un volumen que llamamos Biblia. La influencia sincronizante de Mitchell Dahood y la estetizante de Luis Alonso Schökel se hace patente en la ausencia de una reflexión que aborde el dilema *corpus* vs. *historia*. En realidad, es probable que, en el caso de las literaturas bíblicas, no podamos hablar ni siquiera de un *corpus* —quizás tampoco de una ‘lengua’— debido al carácter abierto de los

2. Eduardo Zurro, *Procedimientos iterativos en la poesía ugarítica y hebrea* (Biblica et Orientalia 43), Valencia: Institución San Jerónimo / Rome: Biblical Institute Press 1987, xv, 396 pp.

materiales, una colección cerrada artificialmente (canonizada) a finales del s. I o comienzos del II de nuestra era. En todo caso, el material acarreado por Eduardo Zurro y su análisis cuidadoso me ha sido muy útil como vía de acceso a las estructuras mentales, los mapas conceptuales, las categorías semánticas que gobiernan ciertos procedimientos formales poéticos.³

Marie-Thérèse Barrelet y la relatividad cultural

Su *Guide général* del Museo del Louvre, del que fue conservadora, firmada con Gérard Hubert, ha alcanzado ya el olimpo de los libros de anticuario.⁴ Sus estudios abarcaron desde la iconografía de las divinidades femeninas vetero-orientales hasta la problemática de la restauración de las piezas arqueológicas más célebres.⁵

Tengo sobre la mesa un ejemplar, ya ligeramente marcado por el uso, del segundo volumen de los *Problèmes concernant les Hourrites*, que ella editó.⁶ Colaboraron en él, en su primera sección arqueológica (: *Sur des publications concernant le bol de Hasanlu*), la misma Marie-Thérèse Barrelet, “Le décor du bol en or de Hasanlu et les interprétations proposées à son sujet”, pp. 13-176; Dominique Parayre, “Le disque ailé du bol de Hasanlu”, pp. 177-185; J. Duchesne-Guillemin, “Les interprétations iraniantes du vase de Hasanlu”, pp. 187-190; Simone Besques, “Quelques exemples de transferts de thèmes dans la petite plastique hellénistique et romaine”, pp. 191-196, y, de nuevo, Dominique Parayre, “Encore les Hourrites ...”, pp. 195s. En la segunda sección arqueológica (: *Sur des motifs figuratifs*), publicaron Christine Kepinski, “Un motif figuratif: l’arbre stylisé à Nuzi et Alalah durant l’époque mitanienne”, pp. 199-212, y Dominique Parayre, con su tercera contribución “Nouvelle approche de la glyptique ‘mitanienne’: le disque ailé de Kirkuk à Tyrinthe et d’Alishar à Meskene”, pp. 213-260.

El ‘bol de Hasanlu’ había sido descubierto ya en 1958. Su adscripción fue siempre controvertida, toda vez que el lugar de su hallazgo, Hasanlu Tepe (hoy Azerbaiyán, en la zona limítrofe con el noroeste iraní), no se identifica claramente con ningún topónimo antiguo conocido (propuestas varias: ámbito ‘maneo’, Amarili, Mesu, Gizilbundu, Gilzanu y otras regiones o villas mencionadas en la documentación asiria). No sólo eso: tampoco su contexto cronológico está asegurado, yendo las propuestas de los dos últimos siglos del II milenio a los dos primeros del I a.n.e. El bol flotaba, por así decir, en el espacio y en el tiempo: destino que comparte con numerosos otros objetos anepigráficos (Barrelet: “*images muettes*”).⁷

Si su ordenación en un marco espacio-temporal bien definido escapaba a la investigación, no fue éste el caso de su posible adscripción a un determinado ámbito cultural. Edith Porada defendió ya en 1959 su carácter irano-hurrita, datándolo en fechas anteriores al 900 a.n.e.,⁸ luego Louis Vanden Berghe buscó su

3. Cf. Anatol Stefanowitsch / Stefan Th. Gries (Eds.), *Corpus-Based Approaches to Metaphor and Metonymy* (Trends in Linguistics. Studies and Monographs 171), Berlin / New York: De Gruyter 2006.

4. Marie-Thérèse Barrelet / Gérard Hubert, *Le Musée du Louvre. Guide général*, Paris: L’Indispensable 1952.

5. Marie-Thérèse Barrelet, “Peut-on remettre en question la ‘restitution matérielle de la Stèle des Vautours’?”, *JNES* 29, 1970, pp. 233-258. Para una breve semblanza de su obra véase D. Charpin / J.-M. Durand, “Avant-propos”, en: D. Charpin / J.-M. Durand (eds.), *Florilegium marianum III – Recueil d’études à la mémoire de Marie-Thérèse Barrelet* (Mémoires de N.A.B.U. 4), Antony: SEPOA 1997, pp. 5s.

6. Marie-Thérèse Barrelet, *Problèmes concernant les Hourrites* (Éditions Recherche sur les Civilisations — Mémoire n° 49), Paris: Éditions Recherche sur les Civilisations 1984, 361 pp.

7. Op. cit., p. 18.

8. Edith Porada, “The Hasanlu Bowl”, *Expedition* 1/3, 1959, pp. 19-22. Véanse también sus 1967 “Notes on the Gold Bowl and Silver Beaker from Hasanlu”, en: A. U. Pope (ed., assisted by P. Ackerman), *A Survey of Persian Art* 14, New York: Oxford University Press 1967, pp. 2971-78; en contribuciones posteriores se fue decantando por influjos más complejos de inspiración sirio-hurro-anatólica.

significado en la mitología iraní antigua en torno al 950-900 a.n.e.;⁹ W. Culican lo atribuyó a artesanos persas influidos por los hurritas;¹⁰ Pierre Amiet sugirió paralelismos entre este bol y un vaso iraní del Louvre, aceptando implícitamente influjos parcialmente hurritas;¹¹ Puran Diba defendió su pertenencia a la “*culture hurrite*” de la Siria septentrional;¹² A. Vanel se adhirió a la línea hurritizante de Porada;¹³ Machteld Mellink vio en el bol un cruce de influencias anatólico-sirio-iránicas de inspiración mediata o inmediatamente hurrita;¹⁴ R. du Mesnil du Buisson propugnó por su parte un origen iraní autóctono de inspiración semítica occidental, o incluso fenicia;¹⁵ G.N. Kurotchkin fue partidario de una lectura estrictamente irania (avéstica);¹⁶ Volkert Haas y Hans Joachim Thiel se abstuvieron a la hora de atribuir explícitamente el bol a un ámbito cultural determinado, aunque su publicación apareció en el marco del *Hurritologisches Archiv*.¹⁷

Desde la publicación de Barrelet, los estudios y debates sobre el bol y, en general, sobre su contexto arqueológico (Hasanlu) no han cesado,¹⁸ aunque la balanza parece inclinarse cada vez más del lado sirio y su marco cronológico se acota entre los s. XI y X a.n.e.¹⁹ Sea lo que fuere, al ojear el trabajo pionero de Mme Barrelet uno no puede por menos que compartir con ella y muchos de los colaboradores en el volumen de *Problèmes concernant les Hourrites* dedicado al bol una inquietante pregunta: el de la naturaleza, o incluso existencia, de un ‘arte hurrita’.²⁰ Mme Barrelet aludía al problema ya en la p. 7, en su *Avant-propos*, al preguntarse por la conexión entre los incontrovertibles datos lingüísticos sobre la existencia de *hablantes de hurrita* y la dimensión más específicamente cultural de *lo hurrita*. Es evidente, como recalca la autora, que los esfuerzos realizados por detectar “la matérialisation de cette ethnie” (p. 8) pueden ser acusados de simplistas. Ello no obstante, Mme Barrelet propuso (*loc. cit.*) establecer un catálogo elemental de “spécificités hurrites [...] décelables à partir de la culture matérielle”. La autora y editora del volumen era plenamente consciente de la dificultad de acceder a ‘lo hurrita’ por los solos datos de la cultura material: “malgré la présence patente des Hurrites [...], probablement spécifique par certains traits, nous ne pouvons pas détecter ces traits aux moyens dont nous disposons.” [...] “Puisque les moyens archéologiques utilisés (observation et interprétation des realia) ne mènent à rien pour le moment il faut mettre en évidence la *primauté des textes* et leur exploitation par l’historiographie” (p. 9). Mme Barrelet fue cruelmente exacta al hablar de la “nébuleuse” hurrita (p. 10).

9. Louis Vanden Berghe, « Thema’s uit de Oud-Iraanse mythologie op de gouden vaas van Hasanlu », *Gentse bijdragen tot de Kunstgeschiedenis en de Oudheidkunde* 18, 1959-60[1961]. pp. 11-31..

10. W. Culican, “The Hasanlu Bowl”, *Milla wa-Milla. The Australian Bulletin of Comparative Religion* 1, 1961, pp. 63-73.

11. Pierre Amiet, “Un vase rituel iranien”, *Syria* 43, 1965, pp. 235-251.

12. Pouran Diba, *Les Trésors de l’Iran et le vase en or des Mannéens*, Paris: Morance 1965; id., “Le Vase en Or de Hasanlu, le Défilé du Cortège Divin”, *Iran* 3, 1965, pp. 127-32.

13. A. Vanel, “III. Le dieu de l’orage anatolien sur le vase iranien de Hasanlu”, en: *L’Iconographie du dieu de l’orage dans le Proche-Orient Ancien jusqu’au VIIe siècle avant J.-C.* (Cahiers de la Revue Biblique 3) Paris: J. Gabalda 1965, pp. 130-135.

14. Machteld Mellink, “The Hasanlu Bowl in Anatolian Perspective”, *Iranica Antiqua* 6, 1966, pp. 72-87 (esp. en p. 83).

15. R. Comte du Mesnil du Buisson, “Le Mythe oriental des deux géants du jour et de la nuit”, *Iranica Antiqua* 8, 1968, pp. 1-33.

16. G. N. Kurotchkin (Kourotchkine), “Sur quelques représentations figurées du début de l’Age du Fer Initial provenant du Nord d’Iran”, *Sovetskaya Arkheologiya* 2, 1974, pp. 34-47 [en ruso].

17. Volkert Haas / Hans Joachim Thiel, “Die Goldschale von Hasanlu”, en: *Das hurritologische Archiv — Corpus der hurri(t)ischen Sprachdenkmäler*, Berlin: Altorientalisches Seminar der Freien Universität, 1975, pp. 92s.

18. Cf. , P. H. G. Howes Smith, “A Study of 9th-7th Century Metal Bowls from Western Asia”, *Iranica Antiqua* 21, 1986, pp. 1-88. Consúltense los datos del “Hasanlu Publication Project” en www.hasanlu.org/publications.html.

19. Cf. , T. Cuyler Young, Jr., “Syria and Iran: Further Thoughts on the Architecture of Hasanlu”, en: L. el-Gailani Werr, J. Curtis, H. Martin, A. MacMahon, J. Oates and J. Reade (eds.), *On Pots and Plans. Papers on the Archaeology and History of Mesopotamia and Syria presented to David Oates in Honour of his 75th birthday*. London, NABU Publications, 2002, pp. 386-398; Volkmar Fritz, “The Lion Bowl from Kinneret”, *Biblical Archaeologist* 50 (4), 1987, pp. 232-40; Irene J. Winter, “The ‘Hasanlu Gold Bowl’: Thirty Years Later”, *Expedition* 31 (2-3), 1989, pp. 87-106.

20. M. Mellink, *op. cit.* en nota 14, p. 83.

Antón Moortgat nos habló ya en los años 30 del s. XX de la necesidad de distinguir entre un determinado *Bildvorrat* —estructurado en base a una serie de *Bildgedanken*— y las *Gedankenwelten* en que surge ese “stock figuratif” (M.-T. Barrelet, pp. 79, 90). Hoy, la reflexión en torno al concepto de ‘cultura’, en cualquiera de sus dimensiones diacrónicas, diatópicas o diastráticas, no puede llevarse a cabo al margen de los estudios, las discusiones y los nombres (Hans-Georg Gadamer; estructuralistas como Claude Lévy-Strauss y post-estructuralistas como Jacques Derrida; ‘*linguistic turn*’, Michel Foucault, Pierre Bourdieu o Richard Rorty) que han dominado en el campo de la antropología, la etnología y la historia ‘cultural’ (*Kulturgeschichte*) desde mediados del s. XX: para aceptarlos o para rechazarlos, bien totalmente o sólo en parte. Las palabras clave a tener en cuenta en los estudios culturales son, hoy, ‘realidad / objeto / verdad’, ‘objetivo / subjetivo’, ‘descripción / comprensión’, ‘historismo / relativismo’, ‘contingencia / discontinuidad’, ‘lenguaje / narratividad’, y ‘cultura’.²¹ En este contexto mutable y mudado, la caza de ‘lo sumerio’, ‘lo acadio’, ‘lo hurrita’, ‘lo semítico’ (nor-occidental o no) desde la iconografía de un bol, la configuración de una tumba, la presencia de una divinidad alada,²² el nombre de un dios o de un ser humano se nos antoja quimérica e inútil. Si se nos permite una formulación minimalista, ni siquiera una lengua nos servirá de puerta unidireccional hacia una sociedad, mucho menos hacia una ‘cultura’, en ningún caso hacia una ‘etnia’. Mme Barrelet nos previno, con razón, de la tentación de dotar “à tout prix” los hallazgos arqueológicos —documentales o icónicos— “d’une étiquette ethnique” (pp. 79, 93). Tales etiquetas surgen de un error hermenéutico básico e implicante: “[the] fixation with texts and artifacts simply as *evidence* in the present [...]” y el descuido de “how words and things were used, manipulated, and imposed *in the past*”.²³

William L. Moran y la Redaktionsgeschichte

Los casos en que una obra se publica primero en traducción y luego en la lengua materna del autor, aunque no insólitos,²⁴ no son tampoco abundantes. La edición madura de las cartas de El-Amarna por William L. Moran es uno de ellos. El público se sorprendió cuando, a finales del s. XX, conoció la publicación de la versión francesa: *Les Lettres d’El-Amarna*.²⁵ Yo fui uno de los sorprendidos. Tuve la fortuna de tener a Moran de profesor en el Instituto Bíblico (Acadio, Pentateuco); ello fue uno de los factores que me condujeron a donde estoy. Las *Lettres* de W. Moran estuvieron pronto sobre mi mesa. Y allí siguen, o cerca de ella, aunque acompañadas de su original inglés: *The Amarna Letters*, publicadas cinco años después²⁶ y que, contra todos los pronósticos, no han relegado la traducción francesa al anaque de lo inservible.

El problema de la elección entre una y otra edición no se reduce a una preferencia lingüística (francofilia – anglofilia): ‘*Lettres*’ y ‘*Letters*’ son dos obras aparentemente gemelas, pero cuyas finas diferencias harían las delicias de un crítico textual. Comenzando por las variantes en la dedicatoria (*Lettres*: “A ma mère et à la mémoire de mon père”; *Letters*: “For Suzie”), y siguiendo por la omisión, en *Letters*, de los nombres de “V. Haas et G. Wilhelm” mencionados en la carátula de *Lettres* pero relegados,

21. Ute Daniel, *Kompendium Kulturgeschichte — Theorien, Praxis, Schlüsselwörter*, Frankfurt am Main: Suhrkamp 2001.

22. D. Parayre, *op. cit.* en nota 6, p. 225.

23. John Moreland, *Archaeology and Text*, London: Gerald Duckworth 2001, p. 78.

24. Un ejemplo: el libro de Peter Sloterdijk citado *supra* en nota 1 apareció primero en la traducción francesa: *Derrida, un Egyptien — Le problème de la pyramide juive*, traduit de l’allemand par Olivier Mannoni, Paris: Maren Sell 2006.

25. *Les Lettres d’El-Amarna – Correspondance diplomatique du pharaon*. Traduction de William L. Moran avec la collaboration de V. Haas et de G. Wilhelm. Traduction française de Dominique Collon et Henri Cazelles (Littératures anciennes du Proche-Orient 13), Paris: Les Éditions du cerf 1987, 627 pp. [En lo sucesivo: *Lettres*].

26. *The Amarna Letters*. Edited and Translated by William L. Moran. Baltimore / London: The Johns Hopkins University Press 2002, 1 / 393 pp. [En lo sucesivo: *Letters*].

en *Letters*, al cuerpo del *Preface* (en el que no se menciona tampoco a J. Huehnergard, lector del “premier jet de mon introduction”, *Lettres*, p. 12). La contraposición textual del *Avant-propos* y del *Preface*, y la consiguiente constatación de sus diminutas y significantes divergencias, son un síntoma del cariz peculiar de las *Lettres* y las *Letters* respectivamente. Es evidente que, como el mismo Moran afirma en su *Preface* a las *Letters* (p. xi), ésta obra es una revisión —no una mera traducción— de las *Lettres* en francés. Se entiende: revisión del manuscrito, indudablemente inglés, que tradujeron Dominique Collon y Henri Cazelles. La *Redaktionsgeschichte* de las traducciones amarnianas de Moran es, por tanto, más compleja de lo que aparentemente pudiera parecer. Hay que partir de una *Vorlage* inglesa, indudablemente fruto maduro de años de estudio y docencia, traducida al francés cuando su autor la entregó para su publicación a Les Éditions du Cerf. El resultado son las *Lettres* de 1987. Moran siguió luego trabajando en las cartas, a la vez que aumentaba la bibliografía y se modificaban algunas de sus opciones filológicas de detalle. De hecho, las *Abbreviations and Short Titles* de las *Letters* (pp. xlii-xlvii) incorporan referencias necesariamente ausentes en la *Table des abréviations* de *Lettres* (pp. 619-626); así: los *Archives épistolaires de Mari* [I.1, I.2]; las *Recherches au pays d’Aštata* [*sic!* por *Aštata*], de D. Arnaud; *The Akkadian of Ugarit* y *Ugarit Vocabulary in Syllabic Transcription*, ambos de su discípulo J. Huehnergard; *Amurru Akkadian*, de Shlomoh Izre’el; los importantes trabajos incluidos en la ‘Festschrift Moran’ *Lingering over Words; Mari — Annales de recherches interdisciplinaires; N.A.B.U.*, o el manuscrito [*Letters*, p. xlv: *Morphosyntactic Analysis of the Particles and Adverbs* (forthcoming)] del que sería tercer volumen de *Canaanite in the Amarna Tablets*, de A. Rainey.²⁷ Es muy probable que Moran no tuviese acceso todavía a los *Studies in the Akkadian of Ugarit*, de Wilfred H. van Soldt (AOAT 40).

La estructura de *Lettres* y *Letters* es semejante, aparte las diferencias superficiales debidas a las convenciones editoriales francesas y estadounidenses. En general, considero que el manejo de las *Letters* es más confortable que el de *Lettres*. Pero, sobre todo, creo que los usuarios de las *Lettres* harán muy bien en prestar atención a los diferentes matices de la edición inglesa, que —por obvias razones— consideramos más madura: tiene más texto (p. e. en la *Introduction*), y más y mejores notas. Éste es un dato importante, tanto más cuanto que Moran no ofreció nunca una transliteración del corpus amarniano.²⁸ Tales son las finas diferencias que recomiendan el uso de las *Letters* frente a las *Lettres*, o como complemento de éstas.

Josef Tropper y los Junggrammatiker

En 1880 se publicaron los *Principien der Sprachgeschichte*, de Hermann Paul. Debo confesar mi admiración por él y por los “neogramáticos” en general, aún siendo consciente de que el término no le hace justicia al original, y más combativo, de *Junggrammatiker*. Su devoción por la lingüística histórica, el comparativismo y la relación entre pensamiento y lengua, que suelen considerarse los principales caballos de batalla de este movimiento de finales del s. XIX y principios del XX, son tres aspectos que creo deberían ser compartidos con más entusiasmo en estos tiempos de primacía de la observancia metalingüística chomskyana.

La dificultad de estudiar el material lingüístico ugarítico desde una perspectiva consciente o inconscientemente neogramática consiste en la aparente ausencia, en él, del factor diacrónico. Tanto

27. Anson F. Rainey, *Canaanite in the Amarna Tablets — A Linguistic Analysis of the Mixed Dialect Used by the Scribes from Canaan*. Vol. 1, *Orthography, Phonology: Morphosyntactic Analysis of the Pronouns, Nouns, Numerals*. 2. *Morphosyntactic Analysis of the Verbal System*. 3. *Morphosyntactic Analysis of the Particles and Adverbs*. 4. *References and Index of Texts Cited* (*Handbuch der Orientalistik*, I/25), Leiden: Brill, 1996.

28. Cf. Shlomo Izre’el, “The Amarna Tablets”, <http://www.tau.ac.il/humanities/semitic/amarna.html>.

mayor es el mérito de Josef Tropper, que, en su *Ugaritische Grammatik*,²⁹ concilia la visión sincrónica de la lengua con su ‘proyectabilidad’, entendiéndala aquí como el modelo gramatical que ve en una determinada sincronía un corte arbitrario en el *continuum* diacrónico, diatópico y diastrático de la anárquica realidad lingüística.

He hablado hasta ahora de tres autores (Zurro, Barrelet, Moran) que aprecié, cuyas obras acabo de ojear o estudiar y están pendientes de ser reconducidas al anaquel. La obra magistral de Tropper no abandona nunca mi mesa.

Hay muchas maneras de escribir gramáticas. Si prescindimos de la gramática teórica que trabaja metalingüísticamente en el plano de los universales, encontraremos, en el ámbito de las lenguas naturales, gramáticas didácticas, gramáticas prescriptivas, gramáticas de consulta, gramáticas descriptivas. Tropper no intentó escribir una gramática didáctica, como evidencian las mil páginas largas del volumen, aunque ha demostrado sobradamente que sabe hacerlo.³⁰ *UgG* es una gramática de consulta, y así lo declaran ya tanto el *Inhaltsverzeichnis*, con sus granadas 17 páginas, cuanto los muy meritorios índices (*Sachregister*, pp. 945-949, *Sprachwurzeln (ugaritisch)*, pp. 950-958, *Sprachwurzeln (nicht-ugaritisch; protosemitisch)*, p. 959, *Ugaritische Wortformen in alphabetischer Schrift*, pp. 960-980, y *Wortformen in syllabischer Schrift [ugaritische und hybride Formen]*, pp. 981s.) y *Belegstellen (KTU-Belegstellen [gemäß Textausgabe KTU²]*, pp. 983-1049, *RS-Belegstellen [Ras Shamra]*, pp. 1050-1054; *Andere ugaritische Belegstellen [RIH, Moussaieff]*, p. 1054; *Nicht-ugaritische Belegstellen (EA-Belegstellen*, p. 1055s.], *KL*, p. 1056, *Phönizisch-punische Belegstellen*, *ibid.*, *Epigraphisch-hebräische Belegstellen*, *ibid.*, *Moabitische Belegstellen*, *ibid.*; *Altaramäische Belegstellen*, *ibid.*).

UgG es una gramática descriptiva. En cuanto tal, está en la misma línea que otras gramáticas descriptivas de lenguas orientales, como la *GAG* de Von Soden. Es, incluso —y especialmente en el plano morfológico (no tanto en la *Schriftlehre* y la *Lautlehre*)— una descripción convencional de una lengua semítica, si se me permite repetir la expresión del autor.³¹ El esqueleto mismo de la obra —la secuencia *Schriftlehre – Lautlehre – Morphologie / Formenlehre (Pronomen – Nomen – Zahlwort – Verb – Partikeln)*, *Satzlehre* es estrictamente tradicional, fiel a la senda trazada ya por la gramática helenística.

Josef Tropper rehuye toda tentación falsamente modernizante —y en ello residen los méritos de su obra. En vano buscará el usuario de *UgG* nada que escape a la más estricta observancia comparativista o a la descripción escuetamente histórica; ciertos modos de proceder recuerdan la tendencia a la ‘*Ausnahmslosigkeit*’ que tanto se reprochó, no siempre con razón, a los neogramáticos. Y es que Josef Tropper conoce muy bien el terreno que pisa.

Tropper es perfectamente consciente de los problemas específicos de la documentación ugarítica; en especial el problema de los *informantes* de la lengua. El ugarítico es una lengua muerta, y ello no es una banalidad: nuestro conocimiento de la lengua depende exclusivamente de la cantidad y calidad de tales informantes, y los informantes, en este caso, son retazos y fragmentos textuales conservados más o menos casualmente y que, en su origen, se encuentran ligados pragmáticamente a su contexto cultural. En otras palabras: no conocemos la lengua ugarítica porque (a) el *corpus* textual recuperado es relativamente reducido y porque (b) tal *corpus* consta, en sus segmentos gramaticalmente más aprovechables (excluyendo p. e. las listas y la documentación contable), de relatos poéticos, rituales, cartas o textos jurídicos redactados ‘a medida’. Muchos de los textos son por lo tanto signos de signos; signos de segundo

29. Josef Tropper, *Ugaritische Grammatik* (Alter Orient und Altes Testament, 273), Münster: Ugarit-Verlag, 2000, pp. i-xxii, 1-1056. [En adelante: *UgG*].

30. Cf. su *Ugaritisch. — Kurzgefasste Grammatik mit Übungstexten und Glossar* (Elementa Linguarum Orientis 1), Münster: Ugarit Verlag, 2002.

31. “Die vorliegende Arbeit steht in der Tradition der grammatischen Beschreibung altsemitischer Sprachen und ist in dieser Hinsicht konventionell“, *UgG*, p. 8 # 17.

grado, no muestras espontáneas de un habla (*parole*) que nos permita acceder a la lengua (*langue*). Tropper no insiste en este problema, que conoce muy bien. Yo hubiera agradecido, quizás, conocer más detalladamente su opinión sobre el problema del uso de la lengua en sus diversos ámbitos; su visión de las diferentes *performances*. En otras palabras, cuáles son, si se dan, las opciones (macro-)sintácticas, ortográficas, léxicas que operan en las cartas, los relatos mitopoéticos, los rituales, las listas, los protocolos comerciales etc. No se trata tanto de una (falsa) diglosia del tipo ‘prosa’ vs. ‘poesía’ cuanto de adentrarse en los procesos concretos de selección léxica o sintáctica que, a partir de un acervo virtualmente infinito de posibilidades, generan precisamente tales cartas, relatos, rituales, listas o protocolos. Toda vez que, en algunos casos (rituales o cartas en especial), puede constatarse su carácter de traducción de ‘originales’ acadios o hurritas. No es, en mi opinión, tanto una cuestión de géneros literarios cuanto de atender a las actuaciones pragmalingüísticas (: sociales, culturales) que se actúan espontánea y accidentalmente en cada locución de un humano y en el seno de cualquier grupo social.

Otro aspecto que, en este soliloquio (más que tardío diálogo con Josef Tropper), me preocupa es el de la relación, conexión o ‘interfaz’ entre el plano morfológico y el sintáctico, con las correspondientes repercusiones semánticas. El problema está planteado desde hace tiempo entre lingüistas, pero todavía lejos de ser resuelto. Parece que la morfología debería condicionar la función sintáctica; éste, sin embargo, no es siempre el caso. Un caso flagrante, de otro ámbito lingüístico: el de los verbos deponentes, morfológicamente pasivos pero sintácticamente activos.³² Algunos de estos ‘*mismatches*’ se detectan también en Semítica, y en ugarítico. Quizá haya que revisar nuestra terminología, al ser ésta, por inadecuada, la posible causa de malentendidos y desconexiones aparentes entre la sintaxis y la morfología. En cuestiones de “partes de la oración” (*Wortarten, parts of speech*), yo vengo manteniendo una postura decididamente minimalista: en mi opinión, una gramática descriptiva semítica se basta y sobra con los tres grupos morfológicos siguientes: *nomina*³³ (*UgG*: “Das Nomen”, cap. 5 [pp. 247-341]; “Das Zahlwort”, cap. 6 [343-422]), *verba* (*UgG*: “Das Verb”, cap. 7 [pp. 423-736]) y *deictica* (*UgG*: “Das Pronomen”, cap. 4 [pp. 205-246]; “Partikeln”, cap. 8 [pp. 737-836]); el análisis de sus comportamientos respectivos es problema de la sintaxis. Se evita de este modo el dilema de decidir por qué en unos casos prevalece la sintaxis (y la semántica) sobre la morfología y en otros la morfología sobre la sintaxis (y la semántica).

Dicen las malas lenguas que, en Ugarítica, sigue pendiente de solución todo lo que no se consiguió dilucidar en tiempos de Aistleitner y Gordon. Tropper hace un listado de los principales problemas a resolver en los párrafos 15 “Aufgabenstellung” y 16 “Problematik des Projektes” de su *UgG* (pp. 6ss.) Muchos de estos problemas, sin duda los más peliagudos, encuentran respuesta definitiva en esta obra; para otros se ofrecen datos que pueden contribuir a una futura solución. Unos y otros, solucionados o por solucionar, son objeto de un tratamiento magistral en la *Ugaritische Grammatik* de Josef Tropper.

J. Sanmartín

Josep Padrò, *La lengua de Sinuhé. Gramática del Egipto clásico*, Barcelona 2007, Crítica, pp. 375 - ISBN 978-84-8432-864-3.

La diffusione dell’egittologia in diverse aree culturali ne favorisce la frammentazione e coinvolge la regionalizzazione del suo insegnamento. Al contempo non esiste più una “scuola” con funzione di guida, nel senso di creare un paradigma epistemologico, sia pure con effetti non sempre positivi. E’ invece

32. Matthew Baerman / Greville G. Corbett / Dunstan Brown / Andrew Hippisley (eds.), *Deponency and Morphological Mismatches* (Proceedings of the British Academy 145), Oxford: University Press 2007.

33. En sus tres casos: predicativo (“nom.”), complementario adnominal (“gen.”) y complementario adverbial (“acus.”).

opportuno adattare le conoscenze, sempre più ampie e sempre meno dominabili, ad ambiti specifici, secondo quella che è la crescente richiesta del pubblico di cultura. In questo contesto l'opera qui presentata appare esemplare.

Questo manuale ad uso degli studenti è stato concepito come un metodo. Esso è composto con cura e deriva da una lunga esperienza di insegnamento. Non si propone di approfondire le conoscenze grammaticali, ma di sottoporre ad un pubblico spagnolo la teoria che è stata codificata nella Grammatica di Alan H. Gardiner. Il suo scopo è quindi fondamentalmente strumentale. Il volume si rivolge oltre che ad utenti ispanofoni, più precisamente alla situazione spagnola, per la quale è allestita una utile antologia di documenti egizi iscritti reperiti nella penisola iberica; inoltre si fanno raffronti agli usi linguistici locali (catalano, p. 132-133).

Non vi sono commenti di rilievo relativi all'esposizione grammaticale, anche se si notano alcune sviste parzialmente riassunte sotto. La struttura è fondamentalmente quella di un manuale scolastico, redatto con molta diligenza, che si ispira ad opere analoghe, come quelle di Pierre du Bourguet e recentemente di Jean Claude Goyon. Come in quelle opere, l'esposizione è chiara e semplificata, e ciò a volte riesce a danno di una corretta visione scientifica. Del resto è noto che una buona conoscenza grammaticale della lingua dell'antico Egitto passa attraverso l'apprendimento di diverse opere di base, anche in lingue differenti, che rappresentano punti di vista non sempre convergenti seppure altrettanto giustificabili.

E' però istruttivo seguire il percorso di pensiero del Prof. Padró, che si dipana in modo progressivo e originale secondo una argomentazione logica, quantunque alcuni presupposti siano stati rimossi dalla ricerca più recente.

Alcune incongruenze si trovano rettificate all'interno dell'esposizione, si confronti l'esempio a p. 95 rispetto alla citazione a p. 121, che significa però piuttosto "Khonsu eres tú". A p. 98 bisogna evidentemente correggere *mr sy it*. A p. 111 e 121 la scrittura di *t3* contiene uno scambio di segni geroglifici a stampa; a p. 126 si debbono invertire i segni della trascrizione: *3* invece di *3c*. A p. 127, primo esempio, la parola "grandemente" è senza corrispettivo nel testo egiziano.

Il volume è corredato da utili appendici: lista dei segni, esercizi, ampio vocabolario, ed una antologia di passi tratti da alcune tra le più note opere letterarie, su papiro, con trascrizione geroglifica dallo ieratico. Molto istruttiva è infine la presentazione di alcuni documenti epigrafici, che si trovano tutti in Spagna, sia perché scavati in Egitto da missioni archeologiche ispaniche, sia perché trovati nel suolo iberico, dove attestano un precoce contatto diretto tra le antiche civiltà dei due paesi. Esso si distingue anche per un impianto grafico gradevole e di facile lettura e consultazione.

In conclusione si tratta di un lavoro pratico di ampio respiro ed ambizione, di impostazione facilmente accessibile, che potrà esser perfezionato con l'applicazione didattica.

A. Roccati